



Quitar la reelección afectará el escaso profesionalismo en el Congreso y la gobernanza en ayuntamientos. La reforma será fuente de división.



**LUIS CARLOS
UGALDE**

luiscarlosugalde@integralia.com.mx

Reforma electoral

La próxima semana la presidenta Sheinbaum presentará una iniciativa de reforma electoral para prohibir (nuevamente) la reelección legislativa y de alcaldes, así como el nepotismo en candidaturas de elección popular. Luego, después de la elección judicial de junio, vendrá un segundo paquete que incluirá al Instituto Nacional Electoral, a los legisladores plurinominales y al financiamiento público de partidos.

En medio de más de 70 iniciativas que se atenderán en este periodo de sesiones, es fácil que esta reforma electoral se pierda en la bruma legislativa. De hecho, no hay debate. El anuncio que hizo Sheinbaum ha recibido escasa atención. Salvo una voz tímida del Partido del Trabajo, nadie ha expresado una opinión: Reginaldo Sandoval, coordinador de sus diputados, dijo que “una reforma electoral no debe fincarse en disminuir la representación popular en el Poder Legislativo”.

Sorprende que ante un cambio tan relevante que debilitaría aún más al

Congreso, no haya razones de fondo. Sheinbaum ha dado dos argumentos: regresar al ideal que dio origen al sistema político mexicano: sufragio efectivo, no reelección, y acabar con la compra de legisladores que “caracterizó al periodo neoliberal”.

Nada de esto tiene sentido. En la Constitución de 1917 no existía prohibición alguna de la reelección de legisladores, sólo de presidente de la República. Esta restricción se introdujo en 1933 para asegurar el control político del partido en el poder. Y de la presunta “compra” de diputados durante el neoliberalismo, se debe recordar que la reelección empezó a funcionar nuevamente hasta 2021, durante la administración de López Obrador.

Ciertamente la reelección legislativa no ha cambiado el semblante de un Congreso maniatado, sumiso y novato, pero no ha sido culpa de la reelección sino de la hegemonía de Morena y del férreo control que ejerció López Obrador durante su mandato y que se

ha reproducido en estos meses. Quitar la reelección –cuya vigencia es de apenas unos años– busca otros fines que afectarán el escaso profesionalismo y responsabilidad política del Congreso.

Es probable que igual que Plutarco Elías Calles en 1933, se busque mayor control de las bancadas de Morena: sin reelección, las personas legisladoras son más vulnerables frente al poder nominador del centro al que deben acudir cada tres o seis años para proseguir su carrera política. Pero curiosamente Sheinbaum ha dicho que la propuesta tomaría vigencia hasta 2030, de tal forma que ella no se beneficiaría de dicha medida.

La otra explicación es el juego de las sillas: la fila es tan larga en Morena, como lo era con la hegemonía del PRI, que es mejor rotar más puestos más veces de tal forma que todos puedan sentarse al menos una vez. No importa lo que hagan, sino que se puedan sentar. Que la rotación degrade las capacidades del Congreso es algo que importa poco a la gente y le importa poco al gobierno.



La reelección no es una varita mágica, pero al menos gesta más experiencia y un mayor sentido de responsabilidad. Fernández Noroña, presidente del Senado, dijo que es un error afectar la carrera legislativa “porque ahí se va formando gente de manera importante”. En la legislatura anterior había 139 diputados reelectos (en esta hay 59) con memoria de iniciativas previas y mayor conocimiento de causa.

Más grave aún por su impacto en la gobernanza del país es que los alcaldes no puedan reelegirse. La reelección ha permitido que haya una visión de más largo plazo para la planeación y la obra pública en los ayuntamientos –seis años en lugar de tres cambia radicalmente la visión y los incentivos políticos de los alcaldes. Las implicaciones de acortar su horizonte son menos obra pública, menos planeación y más acciones para el aplauso inmediato.

Lo positivo de la propuesta de reforma electoral (en este primer paquete) es prohibir el nepotismo en las candidaturas. Ha sido un fenómeno corruptor del cual todos los partidos han sido cómplices. Falta saber si algunos aliados del gobierno como el gobernador de San Luis Potosí o el senador de Guerrero se quedan de brazos cruzados. Sin duda la reforma electoral será una fuente de división al interior de la coalición gobernante, como ya ha advertido **Ricardo Monreal**, coordinador de los diputados de Morena.